

Burgos.—Mes ptas. 0'40; trimestre, 1'20; año 4'80.
Fuera.—Semestre, ptas. 3; año 6.
Extranjero.—Año, ptas. 0'10.
Anuncios y reclamos. En 1ª y 3ª plana, líneas, 0'20; 4ª 0'10.
Esquemas de definición, desde 10 pesetas en adelante.
Número suelto 10 céntimos.
Atrasado 0'20.
PAGO ADELANTADO

El Papa-Moscas

Burgos.—Se reciben además anuncios en Huerto del Rey, 13; y en Madrid, «Sociedad Española», Alcalá, 6 y 8, principal; Barcelona, Roldos y Compañía.
Habana.—«Los Aliados», Habana, 79.
No se devuelven los originales.

ANO XXXVIII

Burgos 23 de Abril de 1915

Núm. 1975

INDISPENSABLE SUPERIORIDAD COMPANIA COLONIAL
en chocolates, cafés molidos y
en grano. Tés y Tapiocas = CASA FUNDADA EN 1854.



TOMAD SIEMPRE Histógeno LLOPIS
PARA CURAR LA Tuberculosis. — Anemia. — Diabetes. — Convalecencias, etc., etc.
Se vende en todas las farmacias de España, Portugal y América.
El autor, A. LLOPIS
Ferrer, 1, y Rosales, 8.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arañas, curan los catarros ó irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blanorágicos secretes recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídale gratis á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

De venta en todas las farmacias de Burgos.

en una ciudad próxima se jugaba con toda libertad; que en los días de la Semana Santa y Pascua de Resurrección era costumbre tradicional poner en medio del salón el patíbulo; una especie de artefacto que en tiempo de los romanos se llamaba Ruleta, donde se sacrificaba la vida de algunas fortunas, y con sumen su existencia las economías de todo el año.

Con este motivo se entabló una discusión muy animada sobre los perjuicios y beneficios que produce el juego; unos decían que era un escándalo; otros opinaban que era una vergüenza; y algunos sostenían que era una verdadera necesidad para la vida de la sociedad. Cuando más acalorada era la discusión, hubo alguien, cuyo nombre no recuerdo que preguntó ¿Qué opina del juego el amigo Harmonía?

Yo que me encontraba muy bien en la barrera, viendo con tranquilidad la corrida de opiniones diversas, oyendo impasiblemente el choque de juicios contradictorios, no tuve más remedio que abandonar la barrera de mi silencio, y tomar parte en la lidia intelectual.

—¿Quiéren ustedes conocer mi opinión sobre el juego? Pues allá vá; Haciendo abstracción del concepto jurídico del juego que se confunde con el del robo; y dejando aparte el parecido que tiene el jugador con el ladrón yo creo que el juego es...

No me dejaron terminar la frase, se produjo una confusión enorme, todos los oyentes se consideraron con derecho para interrumpirme, y hasta hubo algunos que se creían autorizados para pedirme explicaciones.

Calma señores y no se violenten; yo he oído con tranquilidad todo lo que aquí se ha dicho; y aunque no estaba conforme con algunos juicios, no me ha parecido conveniente interrumpirles, espero pues que corresponderán ustedes a la consideración que les he guardado, y que me dejaran dar a conocer la opinión que tengo formada del juego.

—Dejad hablar a Harmonía, dijo uno de mis amigos, con voz tan fuerte, que parecía que hablaba con boca.

—Haciendo abstracción del concepto jurídico del juego que se confunde con el del robo; y dejando aparte el parecido que tiene el jugador con el ladrón; yo creo que el juego es conveniente para todos.

—Poco a poco, amigo Harmonía; me dice uno de los contertulios; ¿porqué se confunde el juego con el

robo, y en que se parece el jugador al ladrón?

—Sería el más sabio del mundo si supiera explicar el porqué de todas las cosas; sin ser sabio, ni pretender serlo voy a explicar esos dos "porqués," que me piden. Todos sabemos que robo es, el acto por el cual uno se apodera de lo ajeno, en contra de la voluntad de su dueño. En el juego todas las personas llevan el deliberado propósito de ganar; ninguno tiene la intención de perder; si alguno pierde indudablemente es en contra de su voluntad; luego bien podemos definir el juego, como el acto por el cual los jugadores que ganan, se apoderan del dinero de los jugadores que pierden en contra de su voluntad.

—Muy bien, vaya un tío manejando la lógica; ¿pero nos quiere V. decir, por qué el juego es conveniente para todos?

—Si, señor; con mucho gusto. En el juego toman parte dos elementos principales que son la casa y los jugadores. Que es conveniente para el casino, creo que no habrá necesidad de demostrarlo; porque todos sabemos los cuantiosos ingresos que tienen las llamadas Sociedades de recreo por ese concepto; por los cuales viven los casinos en un ambiente de lujo y gozan los socios de un sin número de comodidades.

—Conformes de toda conformidad.

—Entre los jugadores los hay de dos clases, banqueros y puntos. Los que hacen de banqueros realizan un negocio en mi concepto tan justo y tan lícito, aunque no sea tan legal como los que se dedican a la agricultura, a la industria y al comercio; porque como ellos exponen su capital cultivan su inteligencia y emplean su trabajo; pagan la correspondiente contribución aunque no estén matriculados, ni les den recibo, y tienen su dependencia; desea, como todo bicho viviente ganarse honradamente el pan de cada día con el sudor de su frente, y busca en el desarrollo de su industria si la suerte le favorece, el medio de hacer una fortuna, que satisfaga sus aspiraciones. Considerado pues el juego como ejercicio de una profesión u oficio, el jugador emprende un negocio tan conveniente para él, como lo es para el agricultor, el cultivo de los campos; para el comerciante, la compra y venta de mercancías y para el industrial la transformación de las diversas materias.

No está mal pensado, pero vamos a ver cómo nos demuestra el amigo Harmonía la conveniencia para toda clase de jugadores?

Pues muy sencillo. Hay en la vida muchas ocasiones, en las que nos gastamos el dinero inutilmente, bien sea por vanidad, por capricho o por vicio, y en el juego se reúnen en grado superlativo esas tres cualidades características; pero en todas y en cada una de ellas, no obramos por nuestra propia voluntad, sino dominados por una pasión. Como las pasiones son las expresiones más o menos violentas de los instintos de la animalidad, que exenta de moral educadora nos corrompe, y privada de la inteligencia salvadora nos pierde; el hombre que no sabe dominar sus pasiones, deja de ser, ese ser creado por Dios, hecho a su imagen, es decir espiritual e inteligente, y formado a su semejanza esto es racional e inmortal. De

los seres que solo tienen de humano la forma, y son esclavos de sus pasiones y de sus vicios no debemos hablar; así es que solo me ocuparé del hombre moral, culto e inteligente. Para ese, el juego es un entretenimiento honesto y decente, que le sirve para matar sus ratos de ocio y al emplear el tiempo de esa manera se libra de la ociosidad que es la madre de todos los vicios. En estas condiciones ya pueden ustedes comprender la conveniencia del juego, prescindiendo en absoluto de su resultado; es decir, sin tener en cuenta pérdidas y ganancias.

¿.....?
—Ni contesto a mas preguntas, ni me hallo dispuesto a entablar discusión sobre este asunto; así es que doy por terminada esta crónica manifestándome agradecido de las felicitaciones que he recibido por mi auto presentación, y quedando reconocido de las demostraciones de cariño de mis amigos.

HARMONÍA.

23 DE ABRIL

A CERVANTES

Libre del lazo de la esclava escuela
Que a su compás el Universo arrastra,
Solo Cervantes como sabe el genio,
Solo, invencible, como lo es su patria.
Entre el escollo del Estrecho hercúleo
Y el Cantábrico Mar, y el que se lanza
De los Azóres a Lepanto rojo,
Golfo dó aun gime la musulme raza,
Escribió como escriben en el tiempo
El sol, el aire, el fuego, el rayo, el agua,
Cual los astros con las constelaciones
La ciencia de los griegos y los árias.
¡Ay! ¡no has muerto! busqué yo tu sepul-
Y no le pude hallar en toda España, (cro
Muda encontró la voz, la mano helada,
Y cual Germino enterador esclavo
Que quien quiso ponerle un epitafio,
La tumba halló do procuró la estraña.
¡Sol de esta tierra, hespéride y armenia!
¡Gloria del Arte, de las Letras habla!
¡Gigante genio creador inmenso!
¡Milagro puro de la especie humana!
Tan natural como el árbol de Oriente,
Raudal así como rugiente Niágara,
Tal vez amante cual amor primero
O cual girino de la linfa mansa;
Tal vez sublime, que del mismo Homero
La tumba tiembla y se estremece el Asia,
Esta lágrima ve, que no del párpado
Sino del corazón la pena arranca,
En el yerto, sagrado pavimento
Indeleble y finísima se estampa.
¡Cervantes! monumento eres eterno
Que al verdadero poeta aquí retrata;
Los genios verdaderos son Cervantes
Y Cervantes los hombres de tu raza
Porque el mundo invariable en su demencia
Siempre el mismo ha de ser hoy y mañana.
En frente al genio... de celoso ruge,
Después del genio... de vergüenza calla
Y hasta que pasen por encima siglos
Ni aún se atreve a decir una palabra.

RIVES.

Recuerdos de Burgos

Burgos 17 de Abril de 1881

«El Papa-Moscas», como de costumbre, conmemora a «Cervantes» en el 265 aniversario de su muerte, dedicándole varias columnas del periódico.

—La música de la casa provincial de beneficencia, inaugura sus tareas acompañando al Viático en la parroquia de Santa Agueda y dirigida por el profesor Sr. Pujol.

—Después de muchas peticiones se consigue la orden para colocar faroles en el paso a nivel de Santa Dorotea y en la calle de este nombre.

—Celebrase en Lerma la función del Judas con gran animación, con el beneplá-

Sinfonia

EL JUEGO

En poblaciones como la de Burgos, donde el cielo y el suelo se presentan durante largas temporadas del año, tan poco propicios para la vida al aire libre, es de absoluta e imprescindible necesidad la existencia del casino; que en realidad no es mas que un local, donde se reúnen los hombres, para hablar, beber y jugar.

De uno de esos casinos, en una capital de Provincias era yo socio; y por las tardes después de comer se reunía la colección de individuos

más célebre que he conocido en mi vida. Un abigarrado conjunto de toda clase de edades, gustos y aficiones que hacían la tertulia más animada, más entretenida y alegre que imaginar se puede; donde se trataban las cuestiones más diversas y se emitían las más opuestas opiniones; pero siendo todos los que formaban parte de esa tertulia personas cultas y bien educadas, nunca salía la discusión de los términos naturales, y no sé, si por propio sentimiento o por mutua conveniencia, todos se trataban con gran cariño y se guardaban todo género de consideraciones.

Recuerdo que un día uno de los más asiduos concurrentes dijo, que

